

Nuevas inscripciones romanas de Navarra*

En vísperas del inicio de los trabajos del tan esperado Suplemento al volumen peninsular del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, la presente nota pretende ser una modesta aportación a la nueva revisión de la epigrafía española; en las páginas que siguen, estudiamos varias inscripciones romanas aparecidas recientemente en diversos lugares de la actual provincia de Navarra.

Si siempre es importante el hallazgo de nuevos documentos epigráficos, cuando esto sucede en el País Vasco-Navarro, el trabajo cobra especial aliciente, puesto que es posible aportar algo de luz al desvelamiento de las incógnitas aún existentes sobre el proceso romanizador de dicha región; en estos momentos, habiéndose desechado ya el viejo tópico de la impermeabilidad de los Vascones al mundo cultural latino, es tarea del investigador averiguar cuál fue el bagaje de usos y costumbres que la presencia del Estado romano trajo consigo; matizar la extensión de dicho proceso, delimitar su amplitud cronológica y geográfica y tratar de precisar qué elementos siguieron en uso tras el hundimiento del poder romano. No queremos entrar a discutir el valor sobresaliente que tienen las fuentes epigráficas para ilustrar las fases del proceso antes expuesto. Otros¹ ya lo han hecho anteriormente, a la vez que ponían de manifiesto el agotamiento de los testimonios literarios clásicos y el mutismo de la arqueología ante muchos de los interrogantes que se plantean.

Tampoco es oficio nuestro resumir en estas páginas cuáles hayan sido los avances del estudio epigráfico en las provincias Vascongadas durante los últimos años; creemos que es un fenómeno suficiente conocido. Sí, en cambio, vamos a detenernos a comentar algunas cuestiones referentes al progreso epigráfico en Navarra, ya que, en cierta manera, pueden servir de marco a nuestra nota y apuntar futuras posibilidades de trabajo.

Pobrementemente representada en la obra de Hübner que —trabajando sobre noticias de segunda mano— recogió menos de treinta inscripciones, las inves-

* Trabajo realizado con cargo al Plan de Formación del Personal Investigador.

1 Cfr. las conclusiones del "IV Symposium Prehistoria Peninsular" en *Problemas de la Prehistoria y la Etnología Vascos*, Pamplona, 1966, p. XV. Vid. también, las *Actas de Ja Mesa Redonda sobre "La Romanización del País Vasco"*, en "Estudios de Deusto", XX (1972), p. 217.

tigaciones epigráficas navarras se desarrollan sobre todo, en el primer tercio del presente siglo, principalmente por obra de algunos estudiosos locales (Altadill, Castrillo, Escalada, etc.) y, mediante las noticias que éstos le proporcionaban, del Padre Fita, en Madrid². Tras el paréntesis de la guerra, se publica, en 1946, el primer repertorio completo a escala provincial, gracias a la labor de Taracena y de Vázquez de Parga³ que registraron como encontradas en suelo navarro, algo más de sesenta inscripciones, de las cuales eran inéditas una decena; por el año 1960⁴, el número de epígrafes ascendía a algo más de ochenta, con la mayoría de los últimos hallazgos sin estudiar. Hoy día, casi veinte años después, la cifra ascendería a algo más de un centenar; y eso, sin haberse realizado jamás una pesquisa sistemática⁵.

Resaltaremos también otro aspecto interesante: la distribución geográfica de los hallazgos. Sin pretender elaborar un catálogo sistemático de

2 Cfr. CIL II, 2958-2972; 2990; 4904-4909 y 5827-5832. J. ALTADILL, *De re geographico-histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra*, en el "Homenaje a Carmelo Echegaray", San Sebastián, 1923. F. ESCALADA, *Un monumento arqueológico del Castillo de Javier*, en el "Bol. de la Comisión de Monumentos de Navarra", (1927), p. 599-600, = "B. R. A. H.", XCIV (1929), p. 190-192; *Ibid.*, *Estela romana hallada en Javier*, Pamplona, 1930; *Ibid.*, *La Arqueología en la Villa de Javier (Navarra)*, en "Razón y Fe" (1933), p. 375-330, = "B. R. A. H.", CIV (1934), p. 269-286; *Ibid.*, *La Arqueología romana en el Castillo de Javier y sus contornos*, tn "Razón y Fe" (1935), p. 1-27; *ibid.*, *La Arqueología en la Villa y Castillo de Javier y sus contornos*, Pamplona, 1943. Las inscripciones romanas de origen navarro publicadas por el Padre FITA, en "B. R. A. H.", XXVIII (1896), p. 521; L (1907), p. 467ss; LVIII (1911), p. 244; LXIII (1913), p. 561ss.; y LXX (1917), p. 539.

3 B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARGA, *Excavaciones en Navarra. La Romanización*, en "Príncipe de Viana", VII (1946), p. 413-468.

4 A. MARCOS-POUS, *Una nueva estela funeraria hispano-romana procedente de Lerga (Navarra)*, en "Príncipe de Viana", XXI (1960), p. 319.

5 Sin pretender ser exhaustivo, la bibliografía sobre inscripciones romanas de Navarra publicada después de TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA (1946), es la siguiente: J. CANTERA ORIVE, *Un fragmento epigráfico procedente de Marañón (Navarra)*, en "Príncipe de Viana", XI (1950), p. 329ss.; J. RUBIO ALIJA, *Nutras inscripciones romanas*, en "Zephyrus", VI (1956), p. 298; MARCOS-POUS (1960), p. 319ss.; L. MICHELENA, *Nombres indígenas de la inscripción hispano-romana de Lerga*, en "Príncipe de Viana", XXII (1961), p. 65ss.; GERMÁN DE PAMPLONA, *De nuevo sobre la lápida hispano-romana de Lerga*, en "Príncipe de Viana" XXI (1961), p. 213; J. M. JIMENO JURIO, *Una calzada romana entre Sangüesa y la Solana de Navarra*, en "El Miliario Extravagante" (1966), p. 310-311; I. BARANDIARÁN, *Tres estelas del territorio de los Vascones*, en "Cacsaraugusta", 31-32 (1968), p. 199ss.; J. M. JIMENO JURIO, *Una nueva ara en Garisoain (Navarra)*, en "El Miliario Extravagante", 14 (1968), p. 404; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Tres miliarios romanos de Navarra y una lápida funeraria de un "dispensator" de Eslava*, en el "Homenaje a J. E. Uranga", Pamplona, 1971, p. 385ss. (= "B. R. A. H.", CLXVIII (1971), p. 185ss.); A. MARCOS-POUS y R. GARCÍA-SERRANO, *Un grupo unitario de estelas funerarias romanas con centro en Aguilar de Codés*, en "Estudios de Deusto", XX (1972), p. 317-328; J. ARCE, *Un miliario de Adriano en Oteiza de la Solana*, en "Príncipe de Viana", XXXV (1974), p. 455-458; J. M. JIMENO JURIO, *DOS aras romanas en Garisoain (Guesálaz)*, en "Príncipe de Viana", XXXVI (1975), p. 111ss.; F. de LEIZAOLA, *Fragmentos de lápidas de época romana en el término de Olazagutía (Navarra)*, en el "XIV C. A. N. (Vitoria, 1975)", Zaragoza, 1977, p. 899-902. También puede ser útil consultar M. A. MEZQUIRIZ, *Labor e incremento del Museo de Navarra (1956-62)*, en "Príncipe de Viana", XXIV (1963), p. b5ss.; (1963-67; en *ibid.*, XXIX (1968), p. 157ss.; (1968-75), en *ibid.*, XXXVII (1976), p. 305ss.

éstos⁶, podemos llevar a un mapa de la provincia las localidades en las que se han encontrado inscripciones romanas (vid. fig. 1), y el resultado que se obtiene no deja de ser sorprendente. De Este a Oeste, una ancha faja cubre toda la porción central de Navarra, dejando al Norte y al Sur de ella sendas zonas vacías. El límite de esta franja, en el Norte, discurre por la Burunda —con inscripciones en Olazagutía—, la Cuenca de Pamplona, y el extremo occidental de la Canal de Berdún y la Cuenca de Lumbier, con abundantes testimonios en Sangüesa, Liédena, Leyre, etc.; como se ve, la línea viene a coincidir con el trazado de la Depresión transversal prepirenaica. Al Sur, en cambio, el límite es mucho más arbitrario ya que discurre por el carasol de la Sierra de Codés (Marañón, Aguilar), Los Arcos, Berbinzana (ya en la cuenca del Arga), por Pitillas y por el cauce medio del Aragón (Santacara, Carcastillo). Fuera de esta zona sólo se conocen dos inscripciones: el fragmento de ara encontrado en las excavaciones del Alto de Ibañeta⁷, y el ara de Monteagudo, que quizá, haya que ligar al área de *Turiaso-Tarazona*⁸.

Cuál sea la causa de tal distribución, a la vez tan anómala y tan uniforme, es algo que desconocemos. Posiblemente, la esterilidad de la región septentrional haya que achacársela al famoso *Saltus Vasconum* de los clásicos, la comarca de los grandes bosques, inhóspita y deshabitada. Pero, ¿y el Sur? ¿qué pasa en el valle del Ebro? ¿a qué se debe esa carencia de documentos epigráficos cuando es la parte de Navarra con más abundantes y ricos testimonios de la ocupación romana? Hemos de confesar nuestra ignorancia, pero aumenta aún más la perplejidad cuando valoramos otro hecho: de las dos calzadas importantes que —según el Itinerario de Antonino (It. *Ant.*, 387, 4-395, 4 y 453, 4-457, 2)— atravesaban Navarra, la de Zaragoza a Briviesca y la que unía esta última población con el *Summus Pyrenaeus*, no se ha encontrado hasta ahora ningún documento epigráfico; esto es razonable para la vía del valle del Ebro, que corre pocos kilómetros por tierra navarra, pero en la otra, que atraviesa la provincia durante más de 120 kms., ¿qué pasa? ¿es azar o existe alguna razón aun recóndita? Obsérvese, por otra parte, que el trazado de ambas rutas cae, salvando los hallazgos de Olazagutía y Pamplona, en la zona estéril y que, por el contrario, la región «fértil» es abundante en miliarios, sin que se conozca con seguridad a qué calzada servían.

Volviendo a nuestra nota, los epígrafes que presentamos no constituyen ninguna excepción a la norma de dispersión geográfica que antes se ha apun-

6 Los únicos catálogos completos de hallazgos epigráficos en TARACENA-VÁZQUEZ DE PARCA (1946), y en M. A. MEZQUÍRIZ *ha Romantización*, en los "Temas de Cultura popular", n.º 37, Pamplona, 1969. En ambos casos, el catálogo precisa de actualización.

7 MEZQUÍRIZ, (1969), p. 25.

8 Cfr. C. I. L. II, 2990.

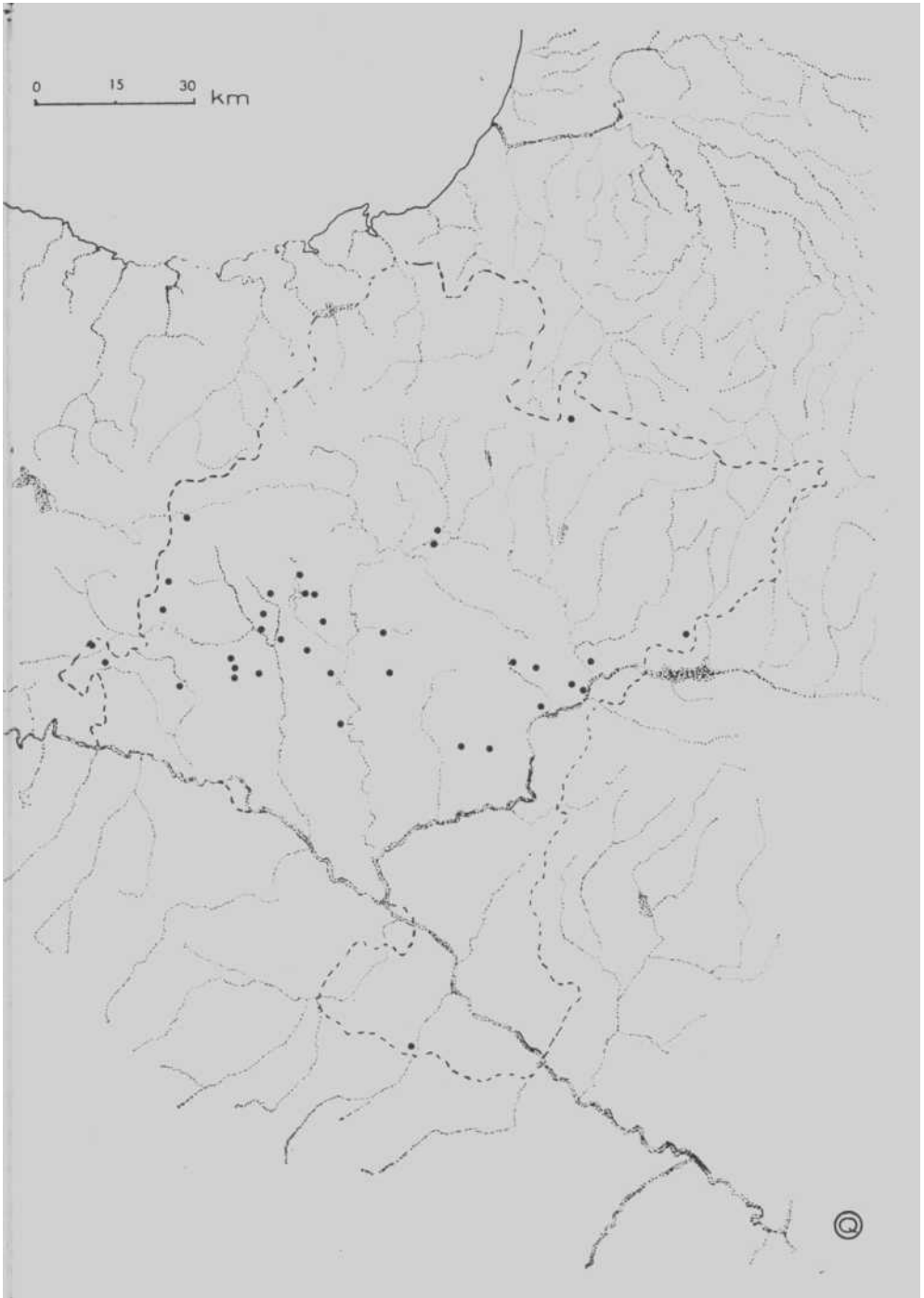


Fig. 1.—Distribución geográfica de los hallazgos epigráficos de Navarra.

tado; proceden todos de localidades incluidas en la «Navarra epigráfica»: siete fragmentos de inscripciones funerarias de Larraona, un pueblo de la Améscoa Alta, que constituyen el primer documento de ocupación romana de dicha localidad; una extraña lápida, suponemos que funeraria, encontrada en Iruñuela, cerca de Abárzuza y que también es el primer vestigio romano de la zona; un ara votiva de Losa, aparecida en Cirauqui, cerca pues, de los otros ejemplos conocidos de culto a esta divinidad; volvemos también, sobre un miliario de Santacara, para el que proponemos una más completa lectura; y, finalmente, recogemos una inscripción falsa.

En el estudio de estos ejemplares hemos procurado dar toda la información gráfica que nos ha sido posible y que pueda permitir un completo entendimiento del epígrafe, sin descuidar la descripción de los motivos decorativos; hacemos constar igualmente, los casos en que la inscripción aparece en un contexto arqueológico, local o comarcal, bien conocido⁹. Finalmente, indicamos que nos hemos abstenido de fechar las inscripciones cuando nuestros datos provenían únicamente de las características paleográficas de la inscripción, ya que pensamos que tal sistema ha de ser sometido a una profunda revisión metodológica y tipológica. Hasta que se realicen tales trabajos, preferimos atenernos a la cronología amplia que propuso —en lo referente sólo a las estelas decoradas del Norte—, García y Bellido y que posteriores estudios no han desmentido¹⁰; según este autor, hay que situarlas a lo largo de cinco o seis siglos, es decir, desde la centuria segunda antes de Cristo, poco más o menos, hasta entrado el siglo IV de la Era, aunque el grueso de los ejemplares es de época imperial algo tardía, desde mediados del siglo II hasta comienzos del IV. Sin embargo, en todos los casos que merecen la pena, se adjunta un calco fidedigno del texto, en el que se ha procurado reflejar la factura de las letras y las peculiaridades de la escritura.

Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a don Leandro Ibáñez y don Luciano Lapuente, párrocos de Cirauqui y San Martín de Améscoa, respectivamente; a Mercedes Unzu y a María Amor Beguiristáin; a Juan I. Galar, Javier Sesma y Emilio Quintanilla; a Amparo Castiella, a la que debemos los negativos fotográficos de Iruñuela; al Prof. A. D'Ors, por sus sugerencias sobre el miliario de Santacara, y a la Prof. C. Castillo, por sus indicaciones. A todos ellos, nuestra gratitud.

9 M. L. ALBERTOS FIRMAT, *Situación de la epigrafía hispano-romana- Soluciones posibles al problema*, en el "XIII C. A. N. (Huelva, 1973)", Zaragoza, 1975, p. 945ss.

10 A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 2 vols., 1949, p. 345. Cfr., recientemente, F. MARCO SIMÓN, *Las estelas decoradas de tradición indígena de los conventos cesaraugustano y cluriense*, Resumen de la tesis doctoral, Zaragoza, 1976.

CIRAUQUI

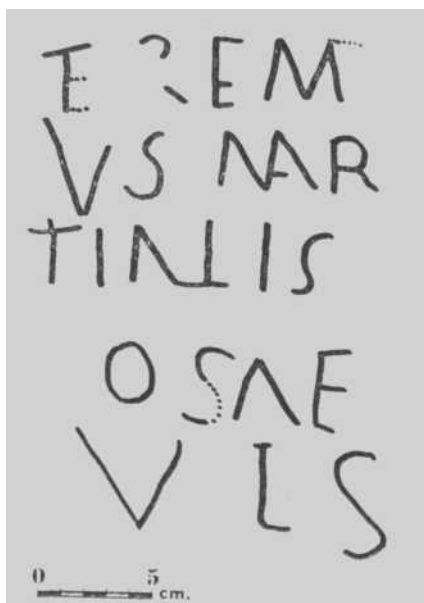
1. Ara en caliza dura, de color blanquecino. Bien conservada, sin mayor desperfecto que una cierta erosión, que afecta, sobre todo, al espacio epigráfico, que aparece muy gastado y ha perdido varias letras de las líneas 1.^a y 4.^a

Se trata de la típica ara votiva sin otra decoración que las molduras que forman el coronamiento y la basa; no se aprecia «focus».

Actualmente se encuentra en la Iglesia Parroquial de San Román de Cirauqui, en su interior, sin que se conozca el lugar y las circunstancias precisas del hallazgo.

Dimensiones: alt.: 53 cms.; anch.: 28,5 cms.; gr.: 29 cms.; campo epigráfico: 24 X 15 cms.

INEDITA (vid. figs. 2 y 3).



T[E]RENT[I]-
VS MAR-
TIALIS,
[L]OSAE.
V(otum)L(ibens)S(olvit).
Terencio Martial cumplió
gustoso el voto que hizo a Losa.

La letra es de factura descuidada, pero clara y, en cierta manera, regular, ya que su módulo oscila entre los 2 cms. (R: 2.^a lín.), y los 3 cms. (V: 5.^a lín.); el espacio interlineal varía ligeramente entre 1-2,5 cms.

Son claros los nexos MA y AL, en la 2.^a y 3.^a líneas, respectivamente; debieron existir, pero es difícil distinguirlos, los nexos TE y NT, en el primer renglón.

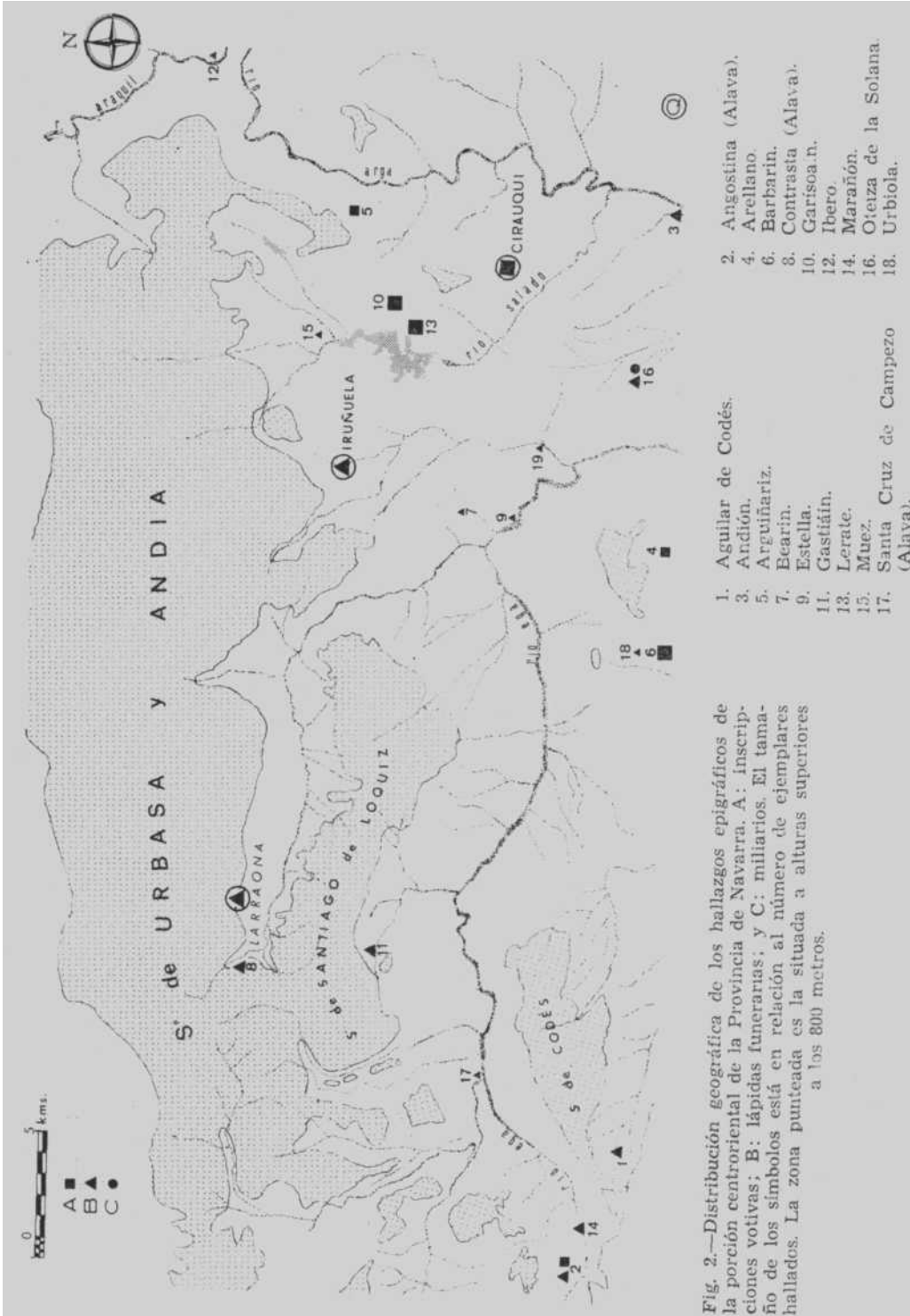


Fig. 2.—Distribución geográfica de los hallazgos epigráficos de la porción centro-oriental de la Provincia de Navarra. A: inscripciones votivas; B: lápidas funerarias; y C: miliarios. El tamaño de los símbolos está en relación al número de ejemplares hallados. La zona punteada es la situada a alturas superiores a los 800 metros.

No creemos que este hallazgo haya de adscribirse necesariamente al mismo Cirauqui; más bien nos parece que debe proceder de la comarca al Norte de esta población, entre la Val de Mañeru y el valle de Guesálaz, es decir, del interfluvio Arga-Salado, que cuenta con un amplio repertorio de hallazgos de restos romanos. Así, por ejemplo, en el mismo Cirauqui y sobre un afluente del Salado, existe un puente de buena factura, sobre el que «se observa la calzada, estrecha... aparentemente romana»¹¹, aunque esta atribución ha sido frecuentemente discutida¹². Otra posible vía romana, con empedrado en buen estado, ha sido señalada en las cercanías del Alto de Guirguillano, procedente de Arzoz o Arguiñariz, y en dirección Sur, hacia Cirauqui o Lorca¹³.

Recientemente han aparecido en Garisoáin, junto al pantano de Alloz, dos aras votivas, una completa y de fácil lectura¹⁴, y otra, en peores condiciones, de la que sólo se puede sacar en limpio una parte del nombre del dedicante y la fórmula votiva incompleta¹⁵.

Mayor importancia tienen, a nuestro modo de ver, las «no menos de cinco aras, procedentes todas de la zona de Lerate»¹⁶, y dedicadas a una divinidad de nombre LOSA. De este conjunto uniforme, nosotros conocemos cuatro: las ya publicadas, que provienen de Lerate¹⁷ y Arguiñariz¹⁸; la que ahora presentamos y otra, publicada no hace mucho, en la que solamente se lee el teónimo en cuestión y la fórmula de ofrenda¹⁹.

Las características formales del conjunto son muy homogéneas: los dedicantes, de ambos sexos y de nombre romano, ofrecen su altar a una divinidad que denominan indistintamente LOSA o LOXA. Si a esta similitud se le une la reducida dispersión geográfica de los hallazgos y su relativa abun-

11 Cfr. ALTADILL, (1923), p. 534.

12 Vid. TARACENA y VÁZQUEZ DE PRADA (1946), p. 426. Cuando citemos esta publicación en lo referente a su colección de inscripciones, lo haremos mediante la sigla *E. N.*, seguida del correspondiente número de catálogo.

13 JIMENO JURÍO (1968), p. 404; J. M. IRABURU MATHIEU, *Notas sobre la "Campana de Pamplona" (año 924)*, en "Príncipe de Viana", XXXVIII (1977), p. 159, n. 20.

14 JIMENO JURÍO (1968), p. 404, y *er. Dos Aras romanas de Garisoáin (Guesálaz)*, en "Príncipe de Viana", XXXVI (1975), p. 111, lee: DOMITI/VS MR/CELLVS/V.S.L.M.

15 JIMENO JURÍO (1975), p. 111-112: ...AB PAT/...ABV/V.S.

16 M. L. ALBERTOS FIRMAT, *La antonomimia prerromana de la Península Ibérica*, en las "Actas del I Coloquio sobre Lenguas y cultura prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 1974)", Salamanca, 1976, p. 69.

17 ESCALADA (1943), p. 147ss.; *E. N.*, 35: A[E]MILIA/PATERNA/LOSAE/V.S.L.M.

18 ESCALADA (1943), p. 155; *E. N.*, 6: LVCRE/TIVS.PROCVLV/S.LOXAE/V.S.L.M.

19 Cfr. J. A. ABASOLO y J. C. ELORZA, *Nuevos teonimos de época romana en el País Vasco-Navarro*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", 6 (1974), p. 247ss. El ara procede de la colección Escalada de Javier, y, según el registro de dicha colección, fue encontrada en Lerate. Según los autores, el texto sería [AE]MILIV[S]/LOSAE/V.S.L.M. Esta lectura del nombre del oferente nos parece incorrecta, pues no corresponde con los restos de letras de la 1.ª línea conservados en la lápida, como puede verse en la fotografía del citado artículo.

dancia, creemos que existen datos suficientes como para pensar en la posible existencia de un centro de culto en la zona comprendida entre el Arga y el Salado²⁰.

El teónimo LOSA/LOXA, «el más seguramente vascón» de los encontrados en el actual País Vasco²¹, esconde tras de sí una realidad de la que sabemos más bien poco. Ha sido explicado como perteneciente a una divinidad «cuyo nombre es un topónimo»²², basándose en que una fuente antigua (*Itin. Ant.*, 456, 3) contiene un topónimo semejante, una mansión de la vía entre Pamplona y Burdeos, ya en la vertiente francesa del Pirineo.

Elorza²³ prefiere incluir este número en un aséptico grupo de «dioses de nombre y culto local, cuya significación desconocemos y en consecuencia, no nos parecen asimilables a otros del Imperio»; en todo caso, si hay que mantener la relación entre LOSA/LOXA y un topónimo, no parece probable que éste sea el pretendido ultrapirenaico «dada la distancia, notable, y la pertenencia a distintos *conventus*. M. L. Albertos me sugiere que lo más razonable es relacionarlo con el topónimo «Loza», tan frecuente en la provincia de Alava»²⁴.

Una línea diferente de interpretación es la propugnada por Escalada²⁵, que relaciona el teónimo en cuestión con la voz euskérica *Lotsa*, «vergüenza, miedo», por lo que la divinidad sería una personalización de la virtud, semejante a *Puditicia* o *Timor*; esta hipótesis explicaría, incluso, la vacilación gráfica x/s que se aprecia en las inscripciones conservadas²⁶.

Este es, en líneas generales, el estado de la cuestión, que, a falta de hallazgos reveladores, sigue siendo bastante poco claro.

PROCEDENCIA DESCONOCIDA (FALSA)

2. Inscripción funeraria en arenisca gris de grano fino. Bien conservada, aunque se le aprecia un golpe que arrancó por completo una de las esquinas del coronamiento, sin afectar al epígrafe propiamente dicho, que se mantiene en buenas condiciones y es de sencilla lectura.

20 Un caso semejante en Burgos. Cfr. M. L. ALBERTOS FIRMAT y J. A. ABASOLO, *VVROVIVS: Una nueva divinidad de la Bureba*, en "Emerita", XLIV U976), p. 373ss.

21 M. L. ALBERTOS (1976), p. 69.

22 *E. N.*, 35; J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas de España*, Madrid, 1960, p. 80.

23 Cfr. J. C. ELORZA, *Religiones del País Vasco-Navarro en época romana*, en "Estudios de Deusto", XX (1972), p. 364 = *II Semana Internacional de Antropología Vasca* (Bilbao, 1972), Bilbao. 1973, p. 409-418.

24 Op. cit., p. 365; también en Navarra existen topónimos similares: cfr. el lugar de "Loza", al NO. de Pamplona.

25 ESCALADA, (1943), p. 152-153.

26 L. MICHELENA, Recensión a J. M. BLÁZQUEZ, (1960), en "Zephyrus" XII (1962), p. 200.

Actualmente esta inscripción es de propiedad particular, pero —por lo que hemos averiguado— fue adquirida en el comercio de antigüedades hacia 1967, haciéndola pasar como procedente del desolado de Santacrís-Pisaldea, en Eslava, un yacimiento que ha proporcionado abundantes hallazgos²⁷.

Dimensiones: alt., 62 cms.; anch., 26 cms.; gr., 24 cms.; campo epigráfico, 21 X 15 cms.

FALSA (vid. fig. 4).



M(arcus) FULVI-
VS M(arci) B FL-
ACCVS H-
IC.SITV-
S EST.

Se trata de una copia de la lápida de mármol que se encuentra formando parte del muro de la iglesia de Ceheguín, en Murcia²⁸. Fue publicada por Hübner según la transcripción de un autor antiguo²⁹.

²⁷ De esta procedencia son el miliario de Probo y la lápida del "dispensator" (Cfr. A. GARCÍA y BELLIDO, *Tres miliarios romanos de Navarra y una lápida funeraria de un "dispensator" de Eslava*, en el "Homenaje a J. E. Uranga", Pamplona, 1971, p. 389-391 = "B. R. A. H.", CLXVIII (1971), p. 185ss. Según una referencia de otro autor (ESCALADA, (1943), p. 122) habría que señalar el mismo origen para el ara votiva de Peremusta: cfr. J. RUBIO ALIJA, *Nuevas inscripciones romanas*, en "Zephyrus", VI (1956), p. 298, y, para otros datos, A. TOVAR, *Eine indogermanische Gottheit aus Spanien: Peremusta*, en "Studien zur Sprachwissenschaft und Kulturkunde", Innsbruck, 1968, p. 161-163.

²⁸ Cfr. C. BELDA NAVARRO, *El proceso de romanización en la Provincia de Murcia*, Murcia, 1975, p. 155. Sin fotografía y con una lectura incompleta.

²⁹ CIL II 3254, con la bibliografía anterior. Se ve que la transcripción o calco que empleó Hübner no eran de excesiva confianza, pues la distribución de líneas es distinta a la que parece ser cierta.

Podría pensarse que es largo y extraño el camino que ha seguido una inscripción de procedencia tan lejana y, por otra parte, tan poco conocida. Sin embargo, creemos que la trayectoria se puede fijar con precisión, pues se debe a una de las ilustraciones de un viejo manual de Arqueología³⁰, que debió difundirse mucho en épocas pasadas. La lápida falsa que estudiamos es copia de la de Ceheguín, reproduciendo incluso los defectos de ésta, lo que nos parece especialmente revelador; efectivamente, la B de la 2.ª lín., que carece de sentido en el texto, responde a un desconchón del verdadero epígrafe, que adopta la forma de dicha letra; y, aunque la distribución de líneas sea diferente, el original y la presente copia coinciden en el único punto de separación, el que existe en la 4.ª línea.

Finalmente, nos resta decir que el motivo de haber recogido esta inscripción en nuestro trabajo se debe a un deseo de evitar confusiones futuras.

LARRAONA

Describimos a continuación, siete fragmentos de lápidas romanas encontradas en este pueblo navarro de la Améscoa Alta, en el límite de esta provincia con Alava y, frente por frente de Contrasta, conocida por las lápidas romanas incluidas en los muros de la ermita de Nuestra Señora de Elizmendi³¹. El hallazgo de este nuevo conjunto epigráfico se debe a una información de don Luciano Lapuente, cura Párroco de San Martín de Améscoa, que nos comunicó la existencia de cuatro inscripciones en el pueblo en cuestión; una visita que hicimos juntos a Larraona, nos permitió descubrir tres inscripciones más y obtener las medidas y calcos de todas (vid. fig. 2).

Las siete lápidas presentan rasgos comunes que vamos a describir seguidamente, sin perjuicio de referir detalladamente las características peculiares de cada ejemplar cuando se trate de él en el catálogo. Hay que señalar que el estado de conservación del material es muy variable y que, por desgracia, ninguna piedra ha llegado hasta nosotros íntegra, ya que todas han sido empleadas como material de construcción.

En general, atendiendo a sus características formales, el conjunto puede incluirse en lo que García y Bellido, —en su obra sobre la escultura romana en España³²—, denominó «Grupo Navarro de Estelas decoradas», en oposi-

30 F. NAVAL, *Elementos de Arqueología y Bellas Artes para uso de Universidades y Seminarios*, Santo Domingo de la Calzada, 1904, 2.ª ed., p. 561, fig. 425.

31 Cfr. C. I. L. II, 2950-2957, y J. C. ELORZA, *Ensayo topográfico de Epigrafía Alavesa*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", 2 (1967). Citaremos esta publicación con la sigla *E. A.*, seguida del número de catálogo correspondiente. En el caso de Contrasta, *E. A.*, n.º 21-33.

32 GARCÍA Y BELLIDO (1949), p. 321-323; una síntesis más moderna pero que debe mucho a la anterior, en A. LOZANO VELILLA, *Tipología de las Estelas y la población de*

ción a otros conjuntos epigráficos cercanos, como el Burgalés. Este así llamado «Grupo Navarro», comprende las estelas de Navarra y Álava, que responden a patrones muy semejantes. Se trata —volviendo ya a las inscripciones de Larraona—, de lápidas de forma rectangular, con la cabecera cortada horizontalmente, lo que constituye uno de los rasgos definitorios del «Grupo Navarro»³³.

Por otra parte, las siete piedras que estudiamos están organizadas según un esquema compositivo único: el epígrafe propiamente dicho se sitúa en el centro de la lápida, enmarcado por dos zonas decorativas; tal distribución es también frecuente en las estelas de Navarra y Alava. Falta, en cambio, en todos los casos que estudiamos, «la decoración marginal, a modo de orla, compuesta por tallos vegetales cargados de pámpanos y racimos de uvas» que se ha señalado como propia de un posible taller de escultura situado más o menos, en las cercanías de Larraona³⁴.

A pesar del estado fragmentario de los ejemplares que estudiamos, cabe intentar reconstruir los motivos decorativos en base a los elementos conservados. Así, por ejemplo, la zona ornamental superior, que se mantiene completa en las estelas núms. 4 y 6, y de modo parcial en la núm. 3 (vid. figuras 5, 6 y 8), consiste en un creciente lunar, muy esquemático, con los cuernos hacia arriba, y dos exapétalas inscritas en un círculo a cada lado; estas figuras han sido realizadas mediante una simple incisión en la piedra. La composición descrita no es de ningún modo extraña, ya que el creciente lunar, ampliamente documentado por su claro simbolismo fúnebre³⁵, aparece en numerosas inscripciones del «Grupo Navarro», bien en solitario y en posición central³⁶, bien, como sucede en nuestro caso, entre dos rosetas: tal en Lucando³⁷, en San Román de San Millán³⁸, en Carcastillo³⁹ y, sobre

Hispania, en el "Homenaje a Gómez-Moreno, III" "Revista de la Universidad Complutense", XXII (1973), p. 97ss.

33 J. C. ELORZA, *Un taller de Escultura romana en la divisoria de Navarra y Alava*, en los "Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma", XIII (1969), p. 56; F. MARCO SIMÓN, *Tipología y técnicas en las Estelas decoradas de tradición indígena de los conventos Cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza, 1976, p. 9.

34 ELORZA (1969), p. 56.

35 GARCÍA Y BELLIDO (1949), p. 331, piensa que debe tratarse de un símbolo de la mansión de los muertos o de una diosa infernal independiente.

36 J. C. ELORZA, *Estelas romanas en la Provincia de Álava*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", 4 (1970), p. 237-238.

37 ELORZA (1970), n.º 10, aunque en este caso, más que rosetas, son discos radiados trabajados en bajorrelieve.

38 E. A., 109 y lám. 39; ELORZA (1970), n.º 11. Tanto el motivo como la técnica de trabajo son, punto por punto, similares a los de Larraona; la diferencia estriba en que en este caso, el creciente lunar y las exapétalas están situadas bajo una arcada con las siglas D. M.

39 Es la conocida estela de P. FELIXS KRESIS (CIL II 2962), que puede verse reproducida en E. N., 14 y en GARCÍA Y BELLIDO (1949), p. 380-381 y lám. n.º 383.

todo, en Olazagutía⁴⁰, paralelo al que, por otras razones, volveremos más adelante.

La inscripción núm. 5, sin embargo, presenta en la zona superior un motivo que —a pesar de su mala conservación—, nos parece semejante a las arcadas⁴¹ que decoran el ara taurobólica de Sos⁴², el fragmento anepígrafo de Iruña⁴³, algunos ejemplares alaveses y ciertos relieves de Gastiáin⁴⁴.

Sólo podemos documentar la decoración de la extremidad inferior con la lápida núm. 3, el único caso que la ha conservado. Presenta en el centro el acostumbrado cuarto creciente con los cuernos hacia arriba y vueltos hacia afuera (como si se tratase de un torques), enmarcado entre dos figuras trapecoidales que bien pudieran interpretarse como ámulas esquemáticas (vid. figura 5).

A nuestro juicio, la característica más propia del conjunto es la aparición de dos líneas paralelas, de incisión fina y poco profunda, que delimitan perfectamente el campo epigráfico y sirven de pauta a la caja de las letras. Este pautado aparece también en algunas estelas de Gastiáin, de Alava y, por supuesto, en los fragmentos de Olazagutía⁴⁵.

La disposición del texto del epígrafe responde igualmente a normas comunes, ya que se reparte en tres renglones que contienen —por este orden—, el nombre del difunto o difunta, su filiación, la edad y la fórmula *Hic situs est*, abreviada de diferentes modos. Falta, en todos los casos, la dedicación a los Manes.

Finalmente, nos parece que son también características definitorias de este conjunto la ausencia de la serie de motivos de uso común en las estelas de la comarca, y que faltan por completo en Larraona. Así, por ejemplo, no aparecen las orlas de motivos vegetales con pámpanos y racimos de uvas, tan frecuentes en los ejemplares de Gastiáin y Contrasta; se echan igualmente en falta, los grandes discos radiados y otros elementos decorativos (aves,

40 F. de LEIZAOLA, *Fragments de Lápidas de época romana en el término de Olazagutía (Navarra)*, en el "XIV C. A. N. (Vitoria, 1975)", Zaragoza, 1977, p. 899-902. A pesar del mal estado de los hallazgos, constituyen el mejor paralelo formal del conjunto de Larraona.

41 El significado fúnebre de este motivo en GARCÍA Y BELLIDO (1949), p. 335. Una hipótesis diferente, en ELORZA (1970), p. 235-236, que ha sido rebatida por LOZANO VELILLA (1973), p. 100.

42 GARCÍA Y BELLIDO (1949), p. 384, n.º 389, J. E. URANGA, *El culto al toro en Navarra y Aragón*, en *Problemas de la Prehistoria y la Arqueología Vascas*, Pamplona, 1966, p. 223-4.

43 G. NIETO, *El "oppidum" de Iruña, Vitoria*, 1958, p. 213 y Lam. LXXIX, y ELORZA (1970), no 4 y lám. 5.

44 Cfr. F. FITA, "B. R. A. H.", LXIII (1913), p. 504 = *E. N.*, 22 y lám. XII.

45 Cfr. *B. N.*, 21 y 22, y LEIZAOLA (1977), p. 899-907.

páteras y jarros, representaciones animales y humanas...), tan repetidas en otras piezas⁴⁶.

En general, se puede afirmar que, frente a la riqueza decorativa de las piedras de Gastiáin y Contrasta, las inscripciones de Larraona presentan una simplicidad y esquematismo notable, reduciéndose la ornamentación a los elementos antes citados. Algo semejante sucede con el aspecto técnico: lo que en Larraona es simple dibujo inciso, en Gastiáin, Contrasta, Luzcando... etcétera, es bajorrelieve efectista.

Sin embargo, no cabe tampoco pensar en una disparidad absoluta: algunos ejemplares procedentes de estos últimos lugares son muy semejantes a los que ahora nos ocupan. Las diferencias empiezan cuando nos enfrentamos con las producciones del pretendido taller de escultura, cuya existencia defiende Elorza⁴⁷.

Por último, y antes de pasar al catálogo de las piezas, cabe decir algo sobre el ambiente arqueológico del valle de la Améscoa y sus alrededores: si se exceptúan los ya nombrados lugares de Contrasta —a pocos kilómetros de Larraona—, y de Gastiáin, algo más lejano y separado por la Sierra de Santiago de Lóquiz, no existe noticia alguna de hallazgos romanos en la comarca. Quizás el resto más importante de romanidad sea la serie de topónimos en -ano, -ona, que pueden explicarse según la conocida hipótesis de Caro Baroja⁴⁸, como derivados del sufijo latino *-anus*, que denotaría la existencia de propiedades rústicas romanas.

3. Inscripción funeraria sobre caliza blanquecina; su estado de conservación es mediano, puesto que la piedra está rota por la parte superior y es posible que le falte parte del lado izquierdo; además, el epígrafe propiamente dicho, y los motivos decorativos, grabados por simple incisión, están muy gastados, faltando prácticamente la zona ornamental superior y algunas letras de las líneas 1.^a y 2.^a, en las que se aprecia una fuerte erosión.

Únicamente permanece la decoración de la extremidad inferior, que consiste en la media luna entre exapétalas que se ha descrito anteriormente. En el coronamiento pueden todavía, atisbarse restos de figuración y, por toda la superficie de la piedra, el pautado a que se ha hecho mención.

46 Vid. ELORZA (1969), p. 56, y (1970), p. 237.

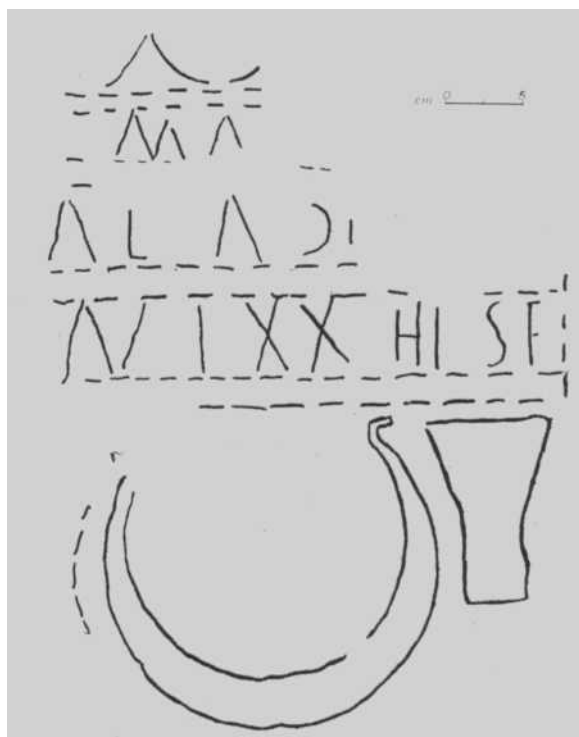
47 Cfr. ELORZA (1969), p. 56.

48 Cfr. J. CARO BAROJA, *Materiales para un estudio de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945, p. 85ss. Más reciente, M. L. ALBERTOS FIRMAT, *Alava prerromana y romana. Estudio Lingüístico*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", 4 (1970), p. 206.

Actualmente el epígrafe se encuentra formando parte del muro de contención de la ermita de Nuestra Señora La Blanca, en Larraona, justo al lado de la puerta de entrada desde la carretera.

Dimensiones: alt., 52 cms.; anch., 36 cms.; campo epigráfico, 31 X 17 centímetros.

INEDITA (vid. fig. 5).



....MA....

AL A DI[F(ilius)],
AN(norum) LXX IHI C S(itus)-
E(st).

....., de 70 años, está
enterrado aquí.

Las letras son desmañadas, pero de cómoda lectura; su módulo va en aumento hacia la parte inferior: lín. 1.^a: 3 cms.; 2.^a: 4 cms.; 3.^a: 5 cms. Los espacios interlineares, claramente definidos por el pautado, miden 2 cms.

El mal estado del epígrafe en la zona correspondiente a los antropónimos, nos impiden precisar sus formas y, por tanto, su identificación en los repertorios de uso común.

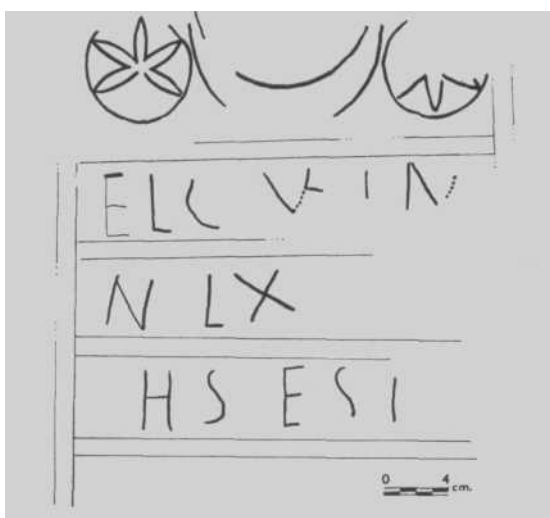
4. Lápida funeraria en caliza blanca, a la que falta toda su porción inferior. A pesar de su empleo como sillar, de construcción, su estado de conservación es bueno, aunque las letras de la primera línea del texto son poco claras, quizás por acción de la cal con que estuvo cubierta.

La decoración conservada, la de la cabecera, consiste en el conjunto media luna-rosetas del que se ha hablado. Igualmente se aprecia el pautado.

Se encuentra en el presbiterio de la Iglesia Parroquial de Larraona, en la pared del lado del Evangelio y a media altura.

Dimensiones: alt., 45 cms.; anch., 48 cms.; campo epigráfico, 23 X 37 centímetros.

INEDITA (vid. fig. 6).



ELO V IN,
AN(norum) LX..
H(ic)S(itus)EST.

.....de sesenta años, está
enterrado aquí.

Las letras son bastante regulares y claras (módulo medio, 5 cms.), separadas de forma uniforme por el pautado. El único nexos claro es el AN de la 2.^a línea.

Con respecto a la onomástica de esta inscripción, nos remitimos a la observación de la lápida anterior.

5. Fragmento de inscripción funeraria, en caliza gris. Está rota en su coronamiento y por bajo de la 2.^a línea del texto; falta también, la porción izquierda, comida por la humedad del suelo. Por lo demás, la conservación es aceptable.

La parte superior presenta una decoración en arcadas, pero el desgaste impide observar sus detalles. Puede verse el pautado.

Se encuentra en el exterior del ábside de la Iglesia Parroquial de Larraona, empotrada en uno de los contrafuertes de éste.

NUEVAS INSCRIPCIONES ROMANAS EN NAVARRA

Dimensiones: alt., 40 cms.; anch., 35 cms.; campo epigráfico 27 X 17 centímetros.

INEDITA (vid. fig. 7).



[A]RAICA
[ICI F(ilia)]
[AN(norum) ...H(ic) S(ita)
E(st)]

Araica, hija de, de
. años, está enterrada aquí.

La letra está realizada con gran cuidado y puede decirse que destaca dentro del conjunto por su bella factura y regularidad; su módulo es uniforme (6 cms.), y el interlineado se mantiene siempre en torno a los 2 cms.

Araica es un nombre muy común en la onomástica antigua de nuestra península; está registrado en Contrasta, junto al nombre paterno, muy similar⁴⁹; en Eslava, con ligeras variantes⁵⁰, y puede relacionársele con un conjunto de apelativos de raíz indoeuropea que aún permanece en ciertos topónimos actuales⁵¹.

6. Fragmento de lápida funeraria en caliza gris, que sólo conserva la cabecera y la primera línea del texto. El estado de conservación de lo que resta es bastante bueno.

El motivo ornamental de la cabecera es el creciente lunar y las rosetas que, en este caso, se conservan completas.

La inscripción forma parte del muro Sur de la ermita de Nuestra Señora La Blanca, por su parte exterior y a nivel del suelo.

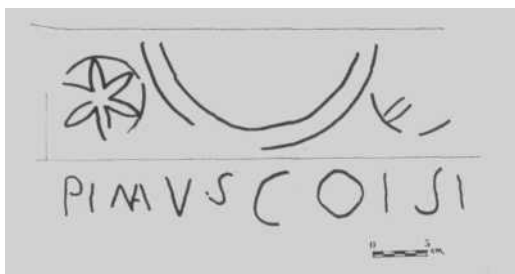
49 CIL II 2952 = *E. A.*, 23: ARAICA.AR/AL.F.AN.XLV.H/S.E.

50 RUBIO ALIJA (1956), p. 298: ARACA.MARCELLA.

51 M. L. ALBERTOS FIRMAT, *La onomástica primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca. 1966, p. 30 y 281; Más recientemente (ALBERTOS (1970), p. 128-129), señalaba una posible supervivencia de esta raíz en ciertos topónimos de la región: Araiz, en Navarra, y Araico, en Alava.

Dimensiones: alt., 24 cms.; anch., 36 cms.; campo epigráfico 8 X 36 centímetros.

INEDITA (vid. fig. 8).



PIMAVS COISI

[F(ilius), AN(norum) ...]

[H(ic) S(itus) E(st)?]

Pimao, hijo de Coiso,

de ... años, está enterrado aquí.

Línea 1.^a: La P inicial puede ser una R mutilada.

Las letras son de factura desigual y su módulo oscila entre los 2,5 y los 4,5 cms.

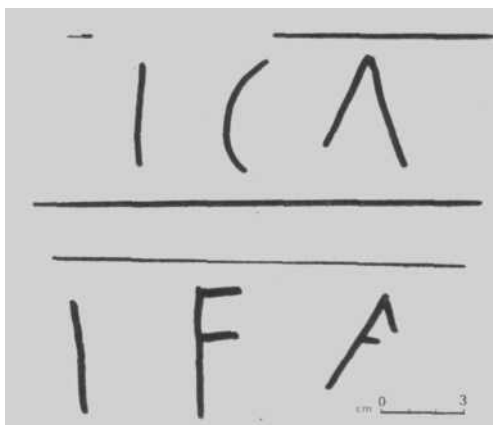
Tanto PIMAVS (o RIMAVS, si fuera el caso), como COISVS, parecen ser nombres nuevos de la onomástica antigua de Hispania, ya que su presencia no está registrada en ninguno de los repertorios habituales de esta materia.

7. Fragmento de inscripción realizada sobre caliza gris. Únicamente se conservan dos líneas incompletas, sin rastro alguno de decoración.

Forma parte del muro de contención de la ermita de Nuestra Señora La Blanca, junto a la puerta de acceso de la carretera.

Dimensiones: alt., 47 cms.; anch., 31 cms.; campo epigráfico 15 X 14 centímetros.

INEDITA



[ARA//?]ICA

[ARA/?]I.F(ilia)A[N(norum...]

Araica (?), hija de Araio (?)...

NUEVAS INSCRIPCIONES ROMANAS EN NAVARRA

El módulo de las letras oscila entre los 4 y los 4,5 cms.; su caja va enmarcada por las dos líneas paralelas habituales en el conjunto.

8. Fragmento de inscripción funeraria sobre caliza gris. Sólo se conservan tres renglones del texto, pero no puede leerse con la seguridad necesaria.

Forma parte de la pared Sur de la ermita de Nuestra Señora La Blanca.

Dimensiones: alt., 45 cms.; anch., 20 cms.; campo epigráfico, 18 X 12 centímetros.

Ilegible.

9. Fragmento de inscripción, realizada en caliza amarillenta. Solamente se conserva una letra y rasgos de otra. Sirve de sillar en la pared Sur de la ermita de Nuestra Señora La Blanca.

Dimensiones: alt., 45 cms.; anch., 20 cms.; campo epigráfico, 18 X 12 centímetros.

Ilegible.

SANTACARA

A mediados de 1969, aparecieron en esta localidad navarra dos miliarios romanos, uno de Tiberio y otro de Maximino; ambos fueron publicados por García y Bellido, junto con otras lápidas romanas inéditas aparecidas en otros puntos de Navarra por esas fechas.

El miliario de Tiberio, conservado en su integridad y de fácil lectura, es —como bien indica García y Bellido—, el epígrafe CIL II 4904, conocido desde el siglo XVII. El otro miliario, en peor estado de conservación, quedó parcialmente leído por carencia de autopsia y porque el autor citado hubo de trabajar sólo sobre fotografías. Si a esta particularidad se le añade que los principales desperfectos de la piedra afectan a la zona inferior de la columna, se explica bien la lectura incompleta a que antes aludíamos.

Sin embargo, recientemente hemos tenido oportunidad de consultar un calco directo del miliario en cuestión, comprobando que se pueden reconstruir sin muchas dificultades las líneas finales del texto, ya que quedan más letras de las que vió García y Bellido.

Junto a esto, podemos alegar un pequeño descubrimiento bibliográfico que supone una corrección a uno de los epígrafes del volumen II del CIL, lo que en los actuales momentos, en que tanto se habla del nuevo «Suplemento», nos parece de gran interés. Finalmente, nuestra revisión cubre tam-

bién la descripción, vamos a llamar física, del miliario, aspecto que descuidó García y Bellido.

10. Cipo miliario en arenisca, de sección pentagonal y conservado en la totalidad de su altura; la única mutilación importante afecta al sector posterior del monolito, el opuesto al que contiene el texto, que fue rebajado para obtener una superficie plana. La basa del miliario es de forma cúbica.

La inscripción propiamente dicha se conserva bastante bien, exceptuando las seis líneas finales que, salvo algunos casos, han perdido muchas letras; a partir de la línea 9.^a, faltan letras por el lado derecho, desaparecidas al seccionar la parte posterior, y en la línea 15.^a hay que señalar un fuerte des-
 conchón de la piedra que afecta levemente al texto.

Este miliario ha sido dado como inédito por García y Bellido⁵², pero sospechamos con casi plena certeza que fue el mismo que el Padre Moret vio en Santacara hacia mediados del siglo XVII y describió en términos que ajustan exactamente con las características de este cipo⁵³. Incluso, nos atrevemos a afirmar que la presente inscripción pasó al CIL, bien que de una forma a todas luces falsa⁵⁴ ya que Hübner recogió la referencia de otra obra del Padre Moret en que éste da una lectura genérica y resumida⁵⁵. Del CIL II pasó a otros repertorios, en concreto a *E. N.*⁵⁶.

BIBLIOGRAFÍA

MORET, J., *Anales del Reino de Navarra*, tomo I. cap. I. núm. 20, Pamplona, 1766, pp. 45-46; *IDEM*, *Investigaciones históricas de las Antigüedades del Reino de Navarra*, I. cap. II, núm. 75, Pamplona, 1766. p. 56; CIL II 4907; *E. N.*, núm. 55; GARCÍA y BELLIDO, A., *Tres miliarios romanos de Navarra y una lápida funeraria de un "dispensador" de Santacris*, en el "Homenaje a J. E. Uranga", Pamplona, 1971, p. 387 ss. (cfr. también, "B. R. A. H.". CLXV1II (1971), p. 105 y ss.); "L'Ancé Epigraphique" (1971), núm. 20.

52 GARCÍA Y BELLIDO (1971), p. 387ss. *A. E.* (1971), n.º 201.

53 J. MORET, *Anales del Reino de Navarra*, t. I, cap. II, n.º 75, Pamplona, 1766, p. 45-46: "Una gran piedra de mármol bruto, junto a la plaza (de Santa Cara), con las líneas últimas ya quebradas y las demás no muy enteras. Lo que pudimos sacar de la inscripción es: "El emperador Cesar Cayo Julio Vero Maximino Pio, Feliz, Augusto, Gran vencedor de Germania"... etc. MORET termina el párrafo diciendo :..."y por la palabra Vía, que después se reconoce entre otras ya gastadas, se echa de ver que es inscripción de camino público, aderezado a su orden".

54 CIL II 4907: GERMANICO/SARMATICO/P.M.TRIB.POT/IMP.COS.PROCOS.

55 J. MORET, *Investigaciones históricas sobre las Antigüedades del Reino de Navarra*, cap. II, n.º 75, Pamplona, 1766, p. 56: "Otra es una piedra grande de mármol bruto, cuya inscripción, muy larga, por estar en parte gastada no se entiende bien, y sólo se ve que está dedicada a algún emperador romano, con los cargos ordinarios de pontífice máximo, tribuno de la plebe, capitán general, cónsul y procónsul, y con los blasones de germánico y sarmático".

56 *E. N.*, 55.

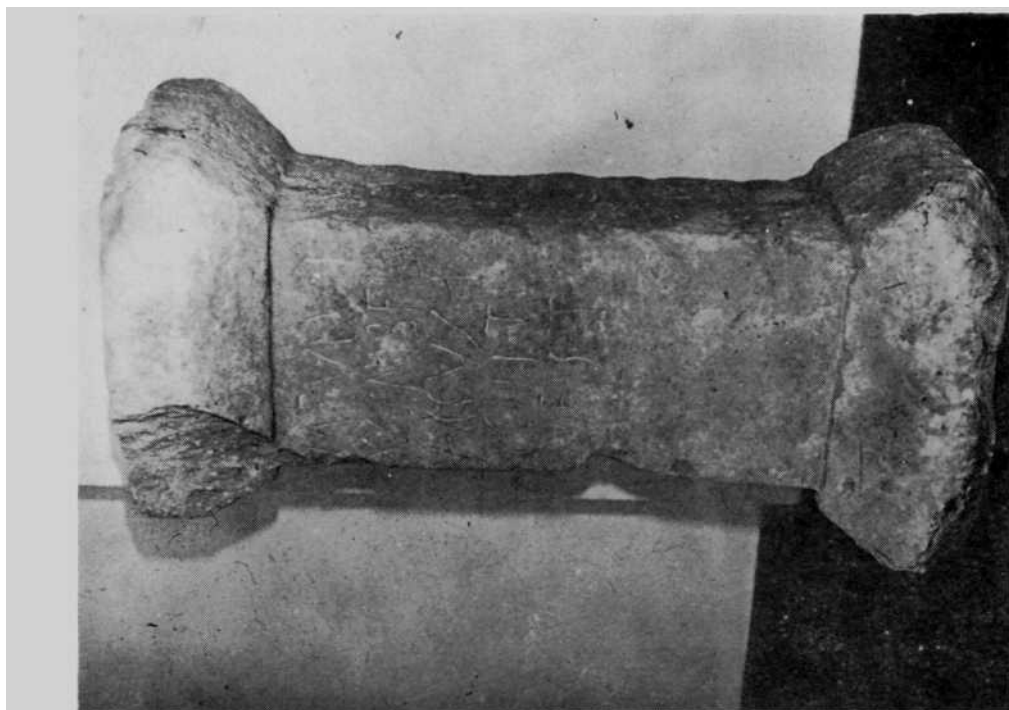


Fig. 4.—Inscripción núm. 2 (Falsa).

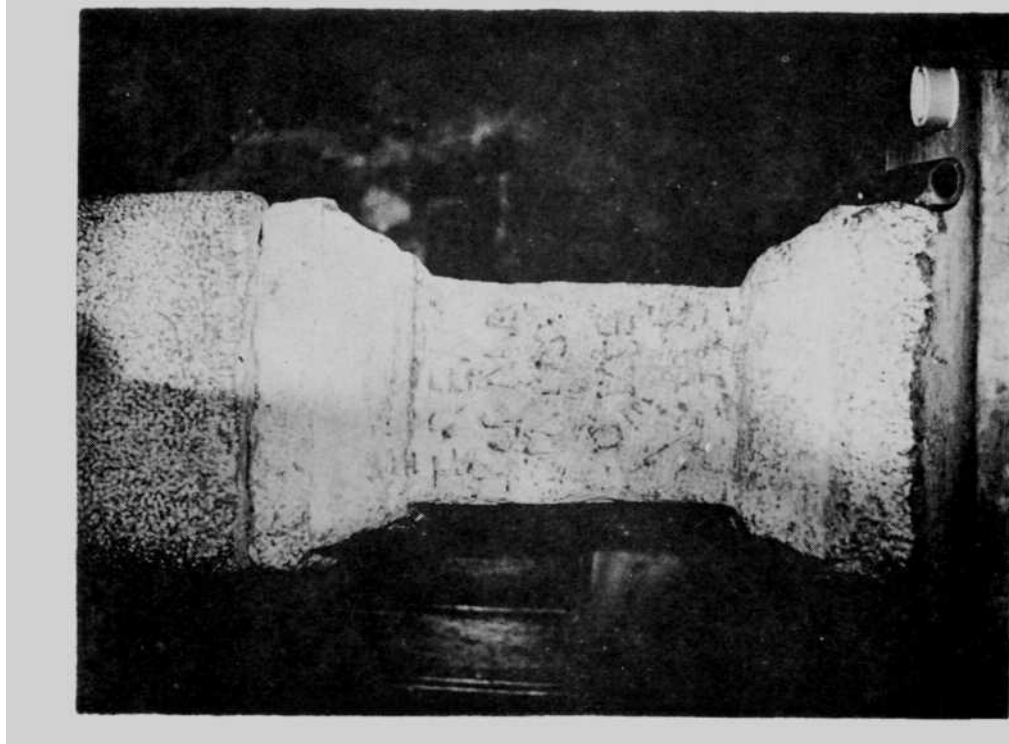


Fig. 3.—Inscripción votiva de Cirauqui (núm. 1).



Fig. 6.—Larraona. Inscripción núm. 4.



Fig. 5.—Larraona. Inscripción núm. 3.



Fig. 7.—Larraona. Inscripción núm. 5.

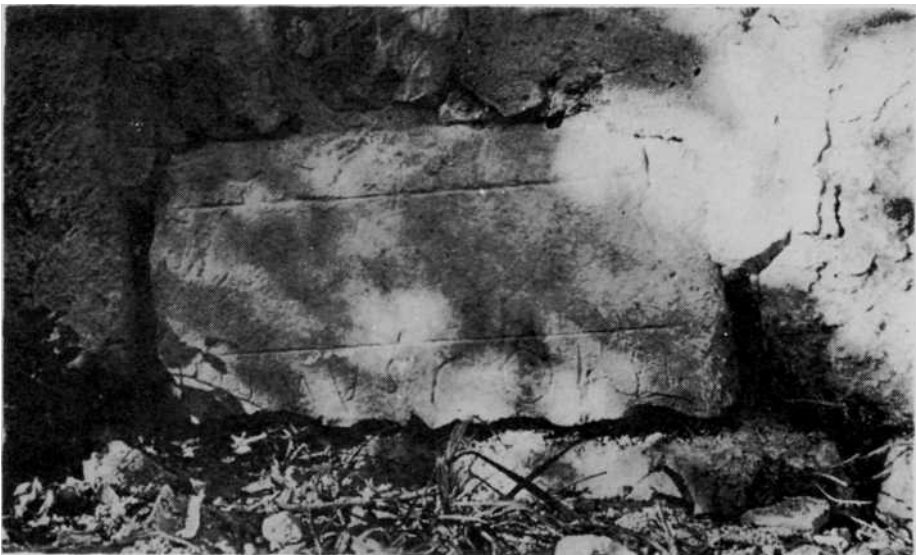


Fig. 8.—Larraona. Inscripción núm. 6.

Fig. 9.—Miliario de Maximino hallado en Santacara.

(Cortesía del Archivo
fotográfico del Museo de
Navarra)



Fig. 10.—Inscripción de Iruñuela (núm. 10), en su estado original. antes de ser trasladada de dicho pueblo.

Foto: A. Castilla



Dimensiones: alt., 237 cms.; anch., 54 cms. (en la base, 68 cms.); grosor máx., 30 cms. (mín., 22 cms.); campo epigráfico, 125 X 80 cms. (Vid. fig. 9).

- IMP(erator) CAES(ar) (Año 238)
 C(aius) IUL(ius) VERUS MA-
 XIMINUS, P(ius), F(elix),
 AUG(ustus), GERMA(nicus) MAX(imus), DA-
 5. CICUS MAX(imus), SARMA(ticus)
 MAX(imus), PONTIFEX MAX(imus),
 TRIBUNICIAE POT(estatis) V, IMP(erator) VII,
 P(ater) P(atriciae), CO(n)S(ul), PROCO(n)S(ul) ET
 C(aius) IUL(ius) VERUS MAX[I]-
 10. MUS, NOBILISSIM[US]
 CAES(ar), GERMA(nicus) MAX(imus), D[A]-
 [C]JICUS MAX(imus), SARMA[TI]-
 [C]US MAX(imus), PRINCEPS IU-
 [V]ENTUTIS, FILIUS DOM(ini) [N(ostri) IMP(eratoris)]
 15. r.C(aii) IUL(i) VERI [M]AXIM[INI, P(ii), F(elicis)],
 [A]UG(usti), VIAS [et pon]T[E]S [T]EMP [ORE] CONLAPS(os)
 RESTITUE]-
 [R]UNT, AGE[NTE Q(UINTO) D]E[C]IO, LEG(ato) A[UGG]-
 (ustorum PR(O))-
 [P]R(aetore). A CARA, [M(ilia) P(assum).].

OBSERVACIONES

Línea 7: García y Bellido (GyB) lee: IMP.V[II]. Maximino murió antes de obtener la V potestad Tribunicia. No obstante, es usual que figure esta cifra en los miliarios⁵⁷ (Cfr. CIL II 4756-4758, de *Braccara*; 4788, de la vía *Braccara-Aguas Flaviae*; 4858, de la vía *Braccara-Asturicam, tertiam*; 4870 y 6228, de la vía *Braccara-Asturicam, quartam*; y 4886, del valle de Mena. También en E. N., 15 de Eslava).

Línea 9: VERVS.MAXI (GyB)

Línea 11: MAX. DACI (GyB)

Línea 14: [IVVE]INTVTIS (GyB)

Línea 15: [IMP.CAES.IVL] (GyB)

Línea 16: EP(ii) .F(elicis) .A]VG(usti) .VIAS....ES...E. (GyB)

Línea 17: NTACE...O...E... (GyB)

Línea 18: A.CAR (GyB).

⁵⁷ J. LORENZO FERNÁNDEZ, A. D'ORS y F. BOUZA BREY, *Inscripciones romanas de Galicia, IV: Provincia de Orense*, Santiago de Compostela, 1968, p. 47, n.º 23.

Aparece con frecuencia el nexa MA, incluso en abreviatura. Las letras son rudas de factura, pero se leen con facilidad. Su módulo tiende a aumentar hacia los renglones inferiores (1.^a lín., 3 cms.; 6.^a lín, 3,5 cms.; 9.^a lín., 5 cms.; 13.^a lín., 5 cms.). El interlineado mide de 3 a 5 cms. El texto tiende a rebasar el margen derecho conforme desciende.

La fórmula de estos miliarios de Maximino y Máximo es bien conocida, puesto que son relativamente abundantes⁵⁸. Con este son ya tres los miliarios de este emperador encontrados en la provincia de Navarra; uno de ellos apareció en Eslava y del otro se desconoce su procedencia⁵⁹; ambos con una titulación esencialmente igual, a pesar de que el de procedencia desconocida está incompleto.

García y Bellido sospecha que los tres miliarios navarros debieron pertenecer a una misma vía: «los de Eslava y Santacara, con seguridad; el de procedencia ignota, con suma probabilidad»⁶⁰. Según el referido autor, esta vía debía ir del valle del Ebro en busca de la que el Itinerario de Antonino describe entre *Birovesca* y *Pompaelo*, la misma que luego continuaba hacia el *Summus Pyrenaeus* y *Burdigalia*; el punto de unión probablemente estuvo en Pamplona.

A nosotros nos parece que es difícil suponer que un mismo camino que vaya hacia Pamplona pase simultáneamente por Santacara y Eslava; es más lógico pensar en dos rutas distintas. Por otra parte, los numerosos miliarios aparecidos en Santacara⁶¹, con una amplitud cronológica muy grande, hablan, si no de una vía muy importante, sí de cierto tránsito, que no ha sido relacionada con la ruta que el Ravennate (IV, 43, 311, 10-14) describe entre *Caesaraugusta* y el *Summus Pyrenaeus*, a través de *Seglam* (cfr. la *Setia* de Ptolomeo (*Geog.*, II, 6, 56 ss.) o los *Segienses* de Plinio (*Nat. Hist.* III, 24), es decir, la actual Ejea de los Caballeros; *Terracha* (cfr. *Tarraga*, en Ptolomeo (*loc. cit.*) y los Tarracenses de Plinio (*loc. cit.*) = ¿Los Bañales?, ¿Sádaba? y *Carta* (cfr. los *Carenses* de Plinio (*loc. cit.*) y la *Cara* de los miliarios), o sea, Santacara, con abundantes restos romanos de todo tipo.

Dicho trazado viene a ser, mapa en mano, el camino lógico entre el valle del Ebro y el cauce medio del Aragón⁶².

58 *I. R. G.* IV, p. 46-48.

59 Cfr. *E. N.* 15, de Eslava, y 62, de procedencia desconocida.

60 GARCÍA Y BELLIDO (1971), p. 389.

61 Cfr. CIL II 4904 y 4905, de Tiberio; 4906, de Adriano; 4908, de Caro; y 4909, de Numeriano.

62 Vid. A. BELTRÁN LLORIS, *Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas*, en "Caesaraugusta", (1969), p. 89-118.

IRUÑUELA

11. Estela funeraria (?) decorada, en arenisca amarillenta. La piedra tiene forma rectangular y en su estado actual, le falta la cabecera y parte de los motivos ornamentales superiores; también se le aprecia un golpe que arrancó parcialmente la esquina superior izquierda.

La decoración, claramente separada de la porción no labrada, se reparte en tres zonas bien definidas: la superior, incompleta, en la que se ven las extremidades, parte del torso de tres figuras humanas, vestidas hasta media pierna, excepto en la figura de la izquierda, a la que la túnica le llega hasta la rodilla; no se aprecia, por la rotura antes dicha, si las figuras están enlazadas por las manos o si existe, como en otros casos, algún tipo de relación entre ellas. El emblema central, que sirve de suelo al motivo anterior, lo constituye la representación de un vacuno, parado y a la derecha, incluido en un nicho de forma rectangular; encima y a la derecha suya, decoración a base de rombos en bajorrelieve. La tercera zona ornamental la ocupa una escena de caza con tres componentes: un hombre armado con lanza, mirando a la derecha, que se defiende de un jabalí que se le acerca corriendo y perseguido por otro animal más pequeño que debe ser un perro; la escena está dispuesta en diagonal con respecto al eje de la estela, con su parte más alta a la izquierda, sin que exista ninguna representación de suelo.

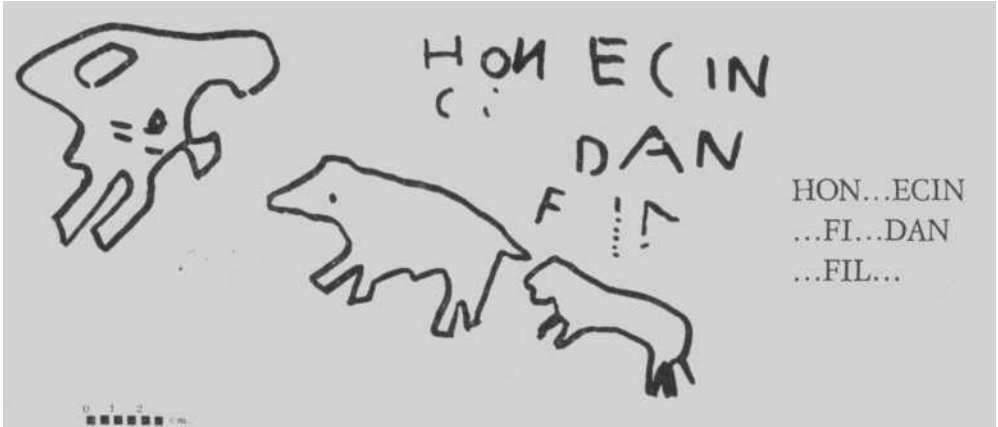
Finalmente, todos los motivos están situados entre las piernas serpentiniformes de un animal monstruoso al que le falta, por la rotura superior, el cuerpo; dado lo extraño de la representación —piernas serpentiniformes, pezuñas triangulares con cinco dedos—, y la falta de la parte más importante del cuerpo, no nos atrevemos a conjeturar qué tipo de animal es el que se quiso hacer figurar; también, en algunos puntos, el margen está delimitado por una zona de rombos enlazados, semejantes a los que aparecían enmarcando el relieve central. Todos los motivos están realizados en relieve plano, de forma esquemática, buscando más la expresividad que el realismo.

El texto epigráfico se dispone, en tres líneas irregulares, en el espacio libre dejado por la escena cinagética, y entre ésta y el nicho de la figura vacuna; su estado de conservación es malo, puesto que si bien las letras están realizadas con incisión profunda, las capas de cementación caliza de la piedra ocultan algunos de sus rasgos y hacen difícil su visibilidad.

Esta lápida formaba parte del muro de cerramiento del cementerio viejo de Iruñuela; actualmente, ha sido trasladada desde este lugar a la iglesia de dicho pueblo.

Dimensiones: alt., 93 cms.; anch., 57 cms.; gr., 20 cms.; espacio decorativo, 50 X 57 cms.; campo epigráfico: 7 X 13 cms.

INEDITA (vid. fig. 10).



Las letras son irregulares y no respetan las pautas de escritura. La mala conservación del texto impide precisar las particularidades paleográficas de éste y, por supuesto, determinar los nombres que figuran en el epígrafe.

La triada humana, en representaciones semejantes, es un motivo usual en las estelas decoradas del Norte de España; su área de difusión no ha sido delineada con detalle pero se documentan ejemplares desde Galdácano (Vizcaya)⁶³, hasta el valle de Arán⁶⁴, aunque su máxima concentración parece darse en las comarcas limítrofes de Alava y Navarra⁶⁵. Barandiarán, al describir este motivo, presente también en la estela de Urbiola, señala que la simbología trinitaria es muy frecuente en la religiosidad celta y, en general, en la de los pueblos occidentales, quizás como una forma de expresar más intensamente su poder⁶⁶.

63 J. M. UGARTECHEA, *Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcainas*, en el "Anuario de Eusko-Folklore". XIX (1962), p. 160-170. Cfr., más actual, J. M. BLÁZQUEZ, *La Estela de Galdácano*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", 6 (1974), pp. 237 ss., con abundantes referencias a los ejemplares semejantes a Gastiáin y Aguilar de Codés.

64 DÍEZ CORONEL Y L. MARTOS, *Nuevos materiales de arte romano rústico en el Valle de Arán*, en el "XIV C. A. N.", Zaragoza, 1977, p. 1087ss. Un posible precedente o paralelo ultrapirenaico, en las estelas aquitanas de época romana con la representación de dos personajes bajo arcos. Cfr. E. ESPERANDIEU, *Rccueil general des bas-reliefs, statues, et bustes de la Gaule Romane*, T. II, París, 1908, n.º 882-884 y 888.

65 Vid. LOZANO VELILLA, (1973), p. 98. El grupo más homogéneo con esta clase de decoración, en A. MARCOS POUS y R. GARCÍA-SERRANO, *Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés*, en "Estudios de Deusto", XX (1946), pp. 317-328.

66 I. BARANDIARÁN, *Tres estelas del territorio de los Vascones*, en "Caesaraugusta", 31-32 (1968), p. 219. También J. M. IRABURU, *Notas sobre varias piedras de Navarra*, en "Cuadernos de Etnología de Navarra", VII (1975), pp. 87-88.

Hallazgos epigráficos cercanos a Iruñuela y con este tipo de ornamentación, están el ya referido de Urbiola; la estela perdida de Estella⁶⁷; la de Arbaiza⁶⁸, y, algo más lejanos, el grupo de Aguilar de Codés⁶⁹.

Respecto al bóvido se puede afirmar que su empleo es menos corriente que el de la triada humana; su empleo es explicado como «una supervivencia de cultos indígenas relacionados con cultos siderales o de tipo genésico»⁷⁰, y está bastante bien documentada su existencia en Navarra y en las comarcas aragonesas limítrofes, pero casi siempre en representaciones independientes, no asociadas a ejemplares epigráficos. Cuando esto sucede, es normal encontrarlo representado de forma similar a nuestro ejemplar: en el centro de la ornamentación, de perfil y mirando indistintamente a derecha e izquierda⁷¹; en Gastiáin, el lugar más cercano a Iruñuela, el bóvido aparece también de perfil y a la derecha, pero con la testuz mirando al frente⁷².

Según García y Bellido, «en la simbología romana la caza tiene un valor fúnebre como ejercicio que es de preparación y adiestramiento para la guerra, es decir, para alcanzar la perfección en aquellas virtudes dignas del héroe y para lograr como él, la apotheosis»⁷³. Parece ser un motivo de uso decorativo común en las estelas del Norte de España, pero curiosamente, no existen ejemplos similares en las cercanías de Iruñuela, excepto, quizás, el caso de Villatuerta⁷⁴. El paralelo más próximo hay que buscarlo en las figuraciones de los epígrafes de la comarca de Lara de los Infantes, con escenas de caza de jabalí, con el cazador —jinete muchas veces—, acompañado del perro⁷⁵.

Por último, y ya para concluir, caben unas palabras sobre el contexto arqueológico de la comarca de Urbiola; y decimos comarca porque el epígrafe estudiado es, como en el caso de Larraona y Cirauqui, el primer hallazgo seguro de época romana hallado en dicho lugar⁷⁶. Basta de todos

67 EGUÍA Y F. BEAUMONT, *Estella cautiva o Historia de la ciudad de Estella*, ms. de 1644, publicado por J. M. LACARRA, *Antigüedades romanas de Estella*, en "Príncipe de Viana", VI (1945), p. 351.

68 MARCOS-POUS y GARCÍA SERRANO, (1972), p. 322.

69 *Ibidem*, *op. cit.*, p. 325ss. También en Alava existen estelas con decoración semejante: vid. *E. A.*, 29 y 87.

70 URANGA, (1966), p. 222.

71 ELORZA (1970), p. 245, n.º 33 y 34.

72 Cfr. *E. N.* 20.

73 GARCÍA Y BELLIDO (1949), p. 340.

74 *E. N.* 60. GARCÍA Y BELLIDO (1949) ve en ella una representación de la caza del oso.

75 J. A. ABASOLO, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, núms. 117, 129, 132, 191.

76 Juntamente con el presente ejemplar, encontramos otros restos arquitectónicos de clara filiación romana. En el arquitrabe de una casa cercana al cementerio existe un friso, resto posiblemente de otro epígrafe, en el que se representan, inscritos en círculos, un disco radiado, un creciente lunar, un bóvido y otra figura animal difícil de precisar por estar incompleta.

modos, ojea el mapa de la figura 2 para comprender la densidad de hallazgos epigráficos romanos de la zona en que nos movemos; no son ni muy selectos ni muy abundantes, pero sí suficientes para probar una extensa influencia del mundo cultural romano sobre el sustrato indígena de esta zona apartada. Queremos igualmente, señalar el valor indicativo del topónimo Iruñuela que, como es bien sabido, es un derivado de la voz euskérica *iruña*, CIUDAD, LUGAR URBANO, en contraposición al habitat rural. Dicho topónimo está asociado, en varios lugares, a restos arqueológicos de clara filiación romana, como sucede, por ejemplo, en *Iruña* = Pamplona; en *Iruña* = Trespuentes (Alava), que posiblemente se trate de la ciudad de *Veleta*; y en Irún, con importantes e inesperados vestigios romanos, puestos recientemente de manifiesto.

SUMMARY

This paper describes a group of eleven neto roman epigraphic documents found in the province of Navarra during the recent years. Nine of these roman inscriptions are unpublished, one it's false and the last of these, is a milestone found in Santacara and studied by García y Bellido en 1971 (ref. «B. R. A. H.», CLXVIII (1971), p. 185 = A. E. (1971, núm. 201), but we made some corrections on it. The rest of the group was found in other sites: se ven tombstones appeared in Larraona, in front of Contrasta (ref. CIL II 2950-2957); other tomb-stone come from Iruñuela and a neto votive-stone of Losa (ref. BLAZQUEZ, J. M., Die Mythologie der Althispanien, en el «Wörterbuch der Mythologie», Stuttgart, 1972, p. 722), was found in Cirauqui.

RESUMEN

La presente nota trata sobre once inscripciones romanas recientemente aparecidas en la provincia de Navarra. De ellas, una es falsa y otra, el miliario de Santacara, fue publicado por García y Bellido en 1971 («B. R. A. H.», CLXVIII (1971), p. 185), pero se proponen algunas correcciones y se completa la anterior lectura. Las otras nueve inscripciones provienen de diversos lugares: de Larraona, un lugar cercano a Contrasta, se estudian siete lápidas funerarias; de Iruñuela, un extraño epígrafe, también fúnebre; y de Cirauqui, una nueva inscripción de Losa.

Joaquín GÓMEZ-PANTOJA
Universidad de Navarra

Febrero de 1978